

REUS

Restricciones y cortes de tráfico en la Riera de Miró y la calle del Roser. Serán a partir del próximo jueves por las obras de un colector y durarán una semana. **P 15**

GUERRA CIVIL | RELATO DE CERCA DE DOS AÑOS DE BOMBARDEOS



Reus fue la tercera ciudad catalana más castigada por los bombardeos

Mañana se cumplen 75 años del primer ataque. El peso industrial, la base militar y la ubicación estratégica de la ciudad son los motivos para explicar el gran asedio que se padeció

POR FRANCESC GRAS

«Recuerdo una vez que nos escondimos en unos bajos de la calle Balmes porque empezaba un nuevo bombardeo. En esa ocasión nos cayó una bomba incendiaria justo a nuestro lado que, gracias a Dios, nunca estalló». Este es el relato de uno de los momentos que más han marcado la infancia del escultor Ramon Ferran, que por aquella época tan sólo tenía ocho años. Su testimonio sirve para reconstruir el horror, el miedo y la destrucción que perpetró el episodio de bombardeos que tuvieron lugar en Reus durante la Guerra Civil.

Los recuerdos todavía latentes de los ciudadanos que sufrieron esos ataques regresan, si cabe, con más fuerza en la actualidad durante estos días con

motivo de una triste efemérides. Mañana lunes se cumplen 75 años del primer bombardeo que azotó la capital del Baix Camp. Las bombas cayeron sobre las 7:30 horas en la zona del campo de aviación dejando dos personas heridas. El ataque fue puntual, y lejos del núcleo urbano, pero supuso la antesala de lo que se convertiría en una vasta destrucción que tuvo lugar del día 2 de agosto de 1937 hasta el 15 de enero de 1939.

«Reus fue la tercera ciudad catalana más castigada por la gran importancia de su industria», explica el archivero municipal, Ezequiel Gort, autor junto con Salvador Palomar de *Viure sota les bombes*. Pero más allá de la destrucción de objetivos militares como las industrias y vías de comunicación, los bombardeos también se co-

braron numerosas víctimas entre la población civil. Durante los casi dos años de asedio militar se produjeron 67 bombardeos que, como mínimo, se cobraron la vida de 214 personas y un incontable número de heridos.

Los ataques más virulentos

Algunos de los ataques que resultaron más trágicos fueron los del 17 de setiembre de 1937 o el del 21 de enero del 1938, día en que se registraron más de 40 víctimas mortales al caer una bomba en la entrada del refugio de la plaza Llibertat cuando la gente accedía a su interior

“ Ramon Ferran
Escultor

Nos cayó una bomba incendiaria justo a nuestro lado que, gracias a Dios, nunca estalló

para protegerse de las bombas. Ese día quedó grabado en la memoria de muchos ciudadanos y fue la certificación de que la capital del Baix Camp era un objetivo muy relevante para las tropas rebeldes.

De esta forma lo recuerda el oftalmólogo Francesc Gras, que señala los primeros dos meses del 38 como los más virulentos y los que hicieron que muchos ciudadanos abandonaran la ciudad. Pero la vivencia que más impactó a Gras del periodo de los bombardeos fue el que tuvo lugar el 17 de setiembre del 1937 en la calle Major. Aquel día, relata, se encontraba en el Cen-

“ Francesc Gras
Oftalmólogo

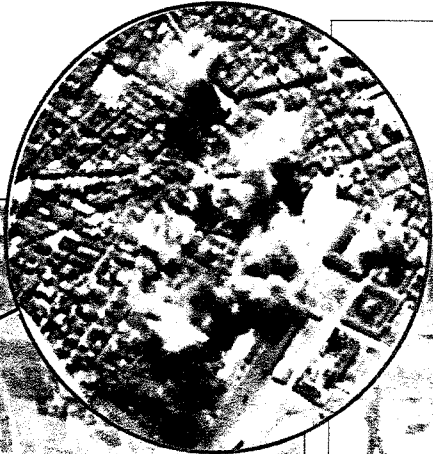
El ataque destruyó la Joyería Pasqual y agujereó el Centre de Lectura. Ese día volví a nacer dos veces

tre de Lectura para devolver un libro y coger prestado uno de nuevo. Fue entonces cuando la auxiliar de la bibliotecaria le dijo que no podía ir a buscarlo al desván porque dejaría la sala desatendida y que, por lo tanto, regresara más tarde.

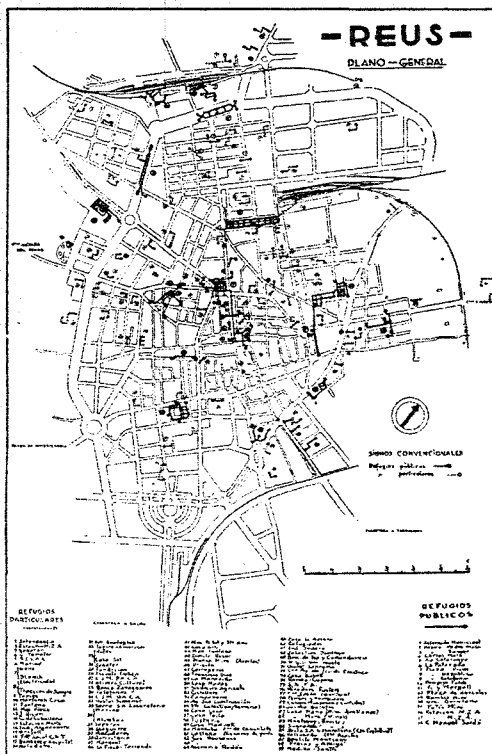
«Fui a visitar a un amigo en la Joyería Pasqual — en la misma calle Major — para pasar el rato. Cuando volvía sonó la sirena y me escondí en la entrada de la entidad. Cayeron dos bombas en la calle causando un gran estruendo. Su impacto destruyó la fachada de la joyería y agujereó el Centre de Lectura terminando con la vida de la auxiliar de la bibliotecaria. Ese día volví a nacer dos veces».

Ese 17 de setiembre fue el primer ataque de grandes dimensiones que padeció el centro de la ciudad causando ocho muertos y más de 30 heridos, según el libro de José María Guix publicado en 1941 *Consecuencias de la guerra en la propiedad urbana*. Mas Fontana, las calles Major y Doctor Robert, paseo Misericòrdia o arrabal Martí Folguera fueron algunas de las vías afectadas por el impacto

GUERRA CIVIL | RELATO DE CERCA DE DOS AÑOS DE BOMBARDEOS



■ Imagen aérea de uno de los bombardeos que tuvieron lugar sobre la zona Norte de la ciudad, en el enclave del paseo Mata, plaza Llibertat y paseos Sant Jordi y Sunyer. FOTO: AUTOR DESCONOCIDO - ARCHIVO ANGELO EMILIANI/CIMIR ■ La plaza Mercadal acogió uno de los refugios antiaéreos más grandes. Se construyeron 107 refugios con capacidad para más de 25.000 personas. FOTO: ARCHIVO ANTONI MARTRA ■ Aspecto de una vivienda de la calle Sant Joan después de un bombardeo. Los ataques se cobraron la vida de 214 ciudadanos. FOTO: RAMON PARERA - ARCHIVO ABADIA DE MONTSERRAT/CIMIR



de las bombas lanzadas por las aeronaves.

Fábrica de aviones

El peso industrial y estratégico de la capital del Baix Camp, unido al aeródromo militar y a la fábrica de aviones de la República - ubicada en las naves de la antigua Escola del Treball - donde se montaban cazas Polikarpov I-15 Chats son los motivos para entender los numerosos ataques que se sucedieron. «En la antigua calle Nou de Sant Francesc -ahora calle Balma- descargaron varias bombas que destruyeron por completo las cuadras que ocupaba un

transportista del municipio. El suelo se movió y me dejó impactado para toda la vida, casi más que la experiencia que viví con la bomba que no estalló», cuenta el conocido escultor reusense, a punto de cumplir su 85 aniversario.

Durante el tiempo en el que se sucedieron los bombardeos, los ciudadanos construyeron un gran entramado de galerías y refugios antiaéreos, entre públicos y privados, para dar cobijo a más de 25.000 personas. En total se han contabilizado en la actualidad unos 107 refugios, de los cuales hasta 90 eran de particulares, destacando como

más grandes los de la avenida Catalunya -actual plaza Llibertat-, plaza Mercadal y paseo Prim. Muchos otros también se crearon en distintas fincas de alrededor de la ciudad.

Con la Guerra Civil finalizada y la ciudad ocupada por las tropas rebeldes, el 15 de enero de 1939 empezó el periodo de postguerra, marcado por las privaciones y las dificultades. «La guerra había terminado, pero después vinieron tiempos en que lo pasamos muy mal y sufrimos mucha hambre», finaliza Ramon Ferran.

FRF
jgras@diaridetarragona.com

107 refugios en la ciudad

Reus es el segundo municipio de Catalunya con más refugios antiaéreos. Según un mapa elaborado el año 38, la ciudad dispone de 107 refugios distribuidos por toda su geografía tanto de carácter público como privado.

La mayoría de estos son galerías fa-

bricadas con hormigón y vuelta de baldosa. Si bien los túneles antiaéreos privados eran mecanismos de defensa pasiva de sus familias, los públicos hacían la misma función para toda la ciudad. Entre estos destacan los del paseo Prim o el de la plaza Mercadal. El más

grande de la ciudad es el de la plaza Llibertat, que desapareció con la construcción del parking.

El prolífico número de refugios ha planteado, en más de una ocasión, la puesta en marcha de una ruta centrada en la Guerra Civil para poder visitarlos.